

## EL PAÍS DEL PARGO SALADO, O LA DEFENSA Y CONSTRUCCIÓN DE LA CULTURA POPULAR DESDE EL ESFUERZO POR LA VERDAD.

A propósito de la publicación del libro de Fernando Sabaté *El país del pargo salado. Naturaleza, cultura y territorio en el sur de Tenerife (1875-1950)*.

La reciente publicación de la tesis doctoral del profesor de la Universidad de La Laguna Fernando Sabaté Bel, por su contenido, rigor por los hechos descritos, acopio de una extensa documentación geográfica, etnográfica, sociológica, histórica y política, plasmado esto en dos tomos con un total de más de 1200 folios, constituye, además de un gran mérito por el notable esfuerzo realizado, una aportación muy valiosa a la construcción de la cultura e identidad canaria, lejos del habitual politicismo instrumentalista de todas las versiones nacionalistas dominantes hasta el presente.

Tiene una especial relevancia por la actitud honesta en cómo enfrentar el estudio del pasado y del presente. Lo más importante es la consideración de que con trabajos como éste, se demuestra que es posible desarrollar una labor de investigación que redunde en beneficio de la defensa de la identidad cultural y popular, sin necesidad de tergiversar la historia, de construir “imaginarios” más o menos subjetivos, tomando como referencias elementos aislados o desconectados de la realidad. Realmente el trabajo de Sabaté adquiere las dimensiones de una *enciclopedia de cultura popular* del sur de la isla de Tenerife, y en gran medida, compartida por otras zonas de Canarias. Es tal la abundancia de referencias de textos, testimonios, que ofrece una visión muy completa de la realidad; pero además, le añade un valor sustantivo, la cantidad y calidad de las referencias orales que se incluyen, decenas de entrevistas efectuadas a lugareños, que transmiten experiencia y saberes que de ninguna otra forma podrían perdurar, lo cual implica metodológicamente la gran importancia atribuida por Sabaté a la experiencia reflexionada ágrafa, como es la oralidad.

Lo que Sabaté nos muestra aquí es algo tan decisivo en el momento presente como la descripción, lo más objetiva posible, de la transición a la modernidad plena de Canarias (concretado en la zona sur de Tenerife), periodo 1875-1950, que es justamente el momento en que ello se produce. Cuando una sociedad rural y popular, casi auto sostenida, que es desarticulada, sobre todo a partir de la labor del franquismo en los años 60. Lo que nos muestra es esencialmente la importancia de la sociedad rural popular del pasado, la calidad de vida contenida en el tipo de las relaciones humanas y de convivencialidad existentes, la inmensa riqueza en prácticas de todo tipo en una zona realmente dura, árida y de baja densidad de población, prácticas económicas, formas de cooperación y ayuda mutua, formas de vida peculiares, medicina natural, gastronomía, música, integración y respeto a la mujer, etc., y que pone en evidencia una capacidad de los colectivos humanos de ser y desarrollarse con plena autonomía, sin presencia apenas del Estado, a partir de prácticas de convivencialidad y apoyo mutuo libremente acordadas y consentidas. Lógicamente tiene su importancia en ello las creencias ancestrales propias de la cosmovisión del primer cristianismo presente en todas las sociedades rurales populares en todo el Estado español.

Hoy sabemos que los intentos de construir una conciencia «nacional» desde proyectos historicistas establecido a priori, conforme a los modelos de liberación nacional de la revolución burguesa o pequeño burguesa (modelo independentista americano del Siglo XIX, o el propio de las revoluciones «antiimperialistas» de los años 60 del siglo XX),

han resultado sonoros fracasos, cuando no han derivado en regímenes iguales o peores que los existentes en situación colonial precedente.

El trabajo de Sabaté es un magnífico ejemplo de aportación a la definición y descubrimiento de la cultura popular, no de construcción de la cultura popular, porque ésta consiste en un *proceso de conocimientos y prácticas*, como dice el propio Sabaté, y por tanto, no se puede «inventar» o «imaginar» a fin de que encaje en determinado modelo pre-configurado, como ha venido sucediendo hasta la fecha. No hace falta para nada «inventar» solo hay que «descubrir lo que existe» y actuar en el futuro conforme a lo mejor de los criterios y enseñanzas del pasado. Sin embargo hasta hoy, hemos observado como la justificación del «Estado nacional» por las élites burguesas y pequeño burguesas ha requerido de inventos más o menos afortunados, con cierto, o nada fundamento. Método asentado en lo más esencial de la revolución liberal, y copiado por las revoluciones anti-imperialistas populistas o marxistas.

Es necesario un nuevo paradigma. La cultura popular no necesita ser *inventada*, ni forzar esa identidad en aspectos étnicos, de lenguaje (existente o no), geográfico o de cualquier otra condición, con independencia de su pervivencia o realidad, pues esto no aportan nada sustantivo a lo que es esencial: **la aspiración a la libre determinación de los pueblos**. En realidad esa construcción nacional sólo tenía como fundamento y razón de ser alcanzar el objetivo de determinadas clases en dotarse de un aparato estatal para gestionar el poder a placer y en beneficio propio, y contra las clases populares, como efectivamente ha sucedido en la Historia. Cuando observamos la literatura justificativa de «lo nacional», de ayer y de hoy, descubrimos únicamente manipulación de la Historia, idealización indigenista, economicismo ramplón y fundamentalmente instrumentalización de las élites en lucha de cualquier elemento aprovechable mediante su manipulación subjetiva a favor de las tesis previamente concebidas.

La cuestión es mucha más sencilla, y Sabaté lo ha mostrado. En primer lugar, la cultura *es la que es*, y se construye sola, en un proceso; no hay que inventarla, solo hay que descubrirla y saber interpretarla. En segundo lugar, los pueblos no van a tener más o menos derechos de autogobierno en función de más o menos elementos culturales comunes y diferenciados de otros pueblos (existentes o inventados), esa era (y es) la estrategia del estatismo y del nacionalismo burgués. Al contrario, la libre determinación de los pueblos oprimidos por del Estado -ya sea imperialista nacional o multinacional-, es siempre la misma; la democracia auténtica, directa, del pueblo, mediante asambleas omníseras federadas. Por lo tanto, sin aparato estatal ni “propio” ni extranjero”.